

6/4 Hojas.

Paris, 18 Mayo 1932

traducción 11

Señor don Eduardo de Salterain y Herrera
MONTEVIDEO



Mi apreciado compatriota y amigo:

De regreso de una gira que hube de hacer ^{tan interesante} por la ^{la frecuentación de} tierra de Memling y Van Eyck, más que de Rubens, quiero decirle, aunque no sea más que en dos palabras, la impresión que recibí al leer su "Perfil de Viaje".

No le hablaré de su valor literario, puesto que, este adjetivo se ha gastado tanto con los fatuos intrusos, que nos va pareciendo algo a desdeñar, cuando no a consternar como esas aprobaciones "por mayoría, de los claustros universitarios de mis ^{tiempos,} ~~así~~ las que si bien daban acceso, en lo moral equivalían a una franca reprobación. Al decirle esto, verá que estimo en más la substancia que la forma de su relato, con ser esta tan hermosa.

Su libro ofrece el interés de las reacciones promovidas en su espíritu, ~~que~~ como documento humano, es más apreciable de cierto que una descripción mas o menos campanuda, donde los ojos de la cara parecen hacer todo el gasto, mientras los del alma se documentan para cerciorarse de los valores de erudición, fríamente. A Vd se le ve zizaguear con ánimo travieso de americano del Sud, muy culto además, y que no se conforma con asombrarse de lo grande y de lo viejo, para exclamar como Mac Mahon: "c'est vous le nègre!", sino que hurga, empeñado en desentrañar lo que llevan en su vientre las maravillas y los monumentos, los paisajes y las reliquias, afanoso de ver qué significan, qué dicen. En vez de un geómetra imperturbado, vemos a un hombre ^{lo que} se tienta en discurrir frente a lo que ve, y no solo de dar cuenta de ello es, objetivamente considerado.

Su método nos solaza, al propio tiempo que nos instruye. Como si fuésemos compañeros de viaje, vamos por nuestra parte elucubrando también, divagando, cómodamente repantigados, y con gran economía además. Es un viaje ideal.

Les da Vd una buena lección a los de su clase, a estos jóvenes anhelosos de saber en qué nuez cósmica viven, y más curiosos de saber lo que es que cómo es.

A mi ver es filósofo todo aquel que se interesa en las causas, cualquiera sea su fuerza de penetración. Así es que nos vamos haciendo filósofos todos, a medida que vivimos, cosa que preciso es aclarar bien por

cuanto los incautos pueden creer que somos jactanciosos al decir esto, dado que para ellos solo Sócrates, Aristóteles y algun otro pueden emplear esta nobiliaria túnica. Verdad es que, sumidos en las rancias clasificaciones ellos no aciertan a ver que es sastre el que hace una bombacha de casineta, lo propio que el más copetudo costador de Picadilly Street, cuando prepara fracs. Es que las cosas más sencillas son las que resultan impenetrables en las corazas de un espíritu formalista, clasificatorio. Para ellos queda como margen de escape el; OH! exclamado a la manera de petardo, apenas una cosa escapa a las medidas usuales. Es cierto también que ese afán de anonadarnos con su sapiencia se les chinga a cada paso, así que vamos marchando, pues no se acaba de aprender.

Hay otros, coriáceos, a los cuales es ocioso que les muestre Vd un monumento, ni una reliquia, pues quedan tan frescos.... Ha visto con qué desenvoltura se desdén por algunos la tradición, como si fuese un trasto viejo? Alguien, que no quiero nombrar, me decía: ";Qué; quiere Vd hacer revivir la tradición en su pintura? No se ocupe ya de éso: la tradición es cosa muerta, afortunadamente!"

Para mí, que entiendo que somos obra de la tradición desde la cabeza hasta la planta de los pies, esto me parece ser la suma herejía, no ya una irreverencia que se erecta con negra ingratitud. Por éso ha de ser que es preciso volver a creer en "la cuna", esto que exaspera a los "sans-culotte", porque piensan que se trata de simples arrogancias vanas, de encajes de Bruselas y de esculturas, sin atinar a ver que muchas veces se trata de una cuna de mimbre con cortinado de zaraza, donde se ha puesto en el alma del niño la exquisitez de las emociones delicadas, por la vía materna, y x esto se ha curtido con una ideología sana, paterna, dispuesta a selecciones y no solo a despertar apetitos. Así como con la tela más burda puede esgrimirse y plasmarse un concepto estético, genuino, ocurre tambien que con los esplendores del lujo más suntuoso se pueden criar mandíbulas ágiles, diestras a masticar vorazmente. Es el espíritu animador lo que cuenta, y hay abismos entre el selecto y el guaso, por mucho que semejen físicamente.

Se advierte en su relato comentado, que su espíritu lleno de inquietudes cognoscitivas, se detiene más a hurgar que a mirar, y se le ve empeñado



en descubrir lo que hay por dentro, ahí mismo donde la doble monumentalidad de lo grandioso y de las lejanías en el tiempo, parecen dispuestas a aplastar de estupefacción. Eso que hace Vd es observar, y lo otro es mirar, mirar sin comprender y sin percatarse de que es la comprensión nuestro mayor bien.

Es por ahí que uno se eleva y se mejora.

Dado que no tenemos otro medio que el de rectificarnos por selección sobre nosotros mismos, cuando no se apele al desamparado recurso del milagro, preciso es que vayamos practicando el aprendizaje perenne, si hay aspiraciones superiores, en vez de renunciar a la tradición que integramos, y de abdicar. Justamente el desconcierto de nuestros días, tan descalabrados, se debe principalmente a que no acertamos a ver cómo puede conectarse la tradición con el presuntuoso martinete moderno, bien intencionado si se quiere, mas incapaz de servir las aspiraciones humanas, complexivas según son. Los que se empeñan en construir un mundo nuevo, flamante, prescindiendo de los elementos preconstituidos, deberían comenzar por fundirse integralmente, desde que llevamos todos por dentro y por nuestra propia caparazón un tejido minuciosamente prolijo, que es la obra exclusiva de nuestra ascendencia, vale decir, de la tradición. Y de otra parte: ¿dónde está lo nuevo—nuevo, si el mismo vocablo que empleamos se halla saturado de ancianidad y el concepto que quiere contener es una aspiración que ya debió ser vieja en los tiempos prehistóricos? ¿Es concebible que haya habido un día sin el afán ^{orgánico} ~~humano~~ ^{del hombre} su poder, de aumentar ~~su~~ ^{propia} caudal, y mejorar?

La propia continuidad palmaria que se manifiesta por doquiera, y que tan amenudo se la omite, nos va diciendo que todo es cuestión de grados y no de separaciones radicales, y ese fenómeno es precisamente el que nos aturde y no nos permite distinguir juiciosamente. Identificados con nosotros mismos, y nosotros con nuestra ascendencia, sin soluciones de continuidad, ¿con qué partícula de tino podríamos ir a un tronchamiento de la tradición que no sea suicida, cuando lo más que podemos hacer es un "da capo" paupérrimo, de esos que son tan familiares en las murgas callejeras?

Es cierto que a veces, nuestra ^{propia} vacuidad nos da la sensación de un nuevo mundo a descubrir, y nos echamos a buscar carabelas como Colón, cuando habría bastado un solo adarme de cordura para ver que ese mundo no solo

es chiquito sino que está vacío, sin hablar de los espejismos del cabotinaje, tan corrientes como expendidos de buena fé.

¡Y vea, mi amigo, adónde me ha hecho ir ~~me~~ su interesante relato!

Por lo demás, nada es más lógico. ~~me~~ Puesto en el campo de las evocaciones, y en el de las disquisiciones, me he ~~me~~ dejado seducir por estas reflexiones. La lingua batte dove il dente duole", dicen los italianos con toda razón, y yo, con todo motivo, vuelvo a mi campo de predilección, que es el de hurgar también, para ver si hallo la explicación de este fracaso total en que se agita nuestra civilización ..Y, ahora verá Vd, me parece haberla hallado.

Lo exonero a Vd de la repetición, pues ya he estampado en lo fundamental mi idea, y creo que se tiene tiesa.

Reciba Vd, con mis cordiales felicitaciones, un abrazo de este su viejo amigo affo.

Pedro Fijani

